

Exposición

# PAISAJES QUE INSPIRAN

CRUZ NAVARRO y FRAN CALVO

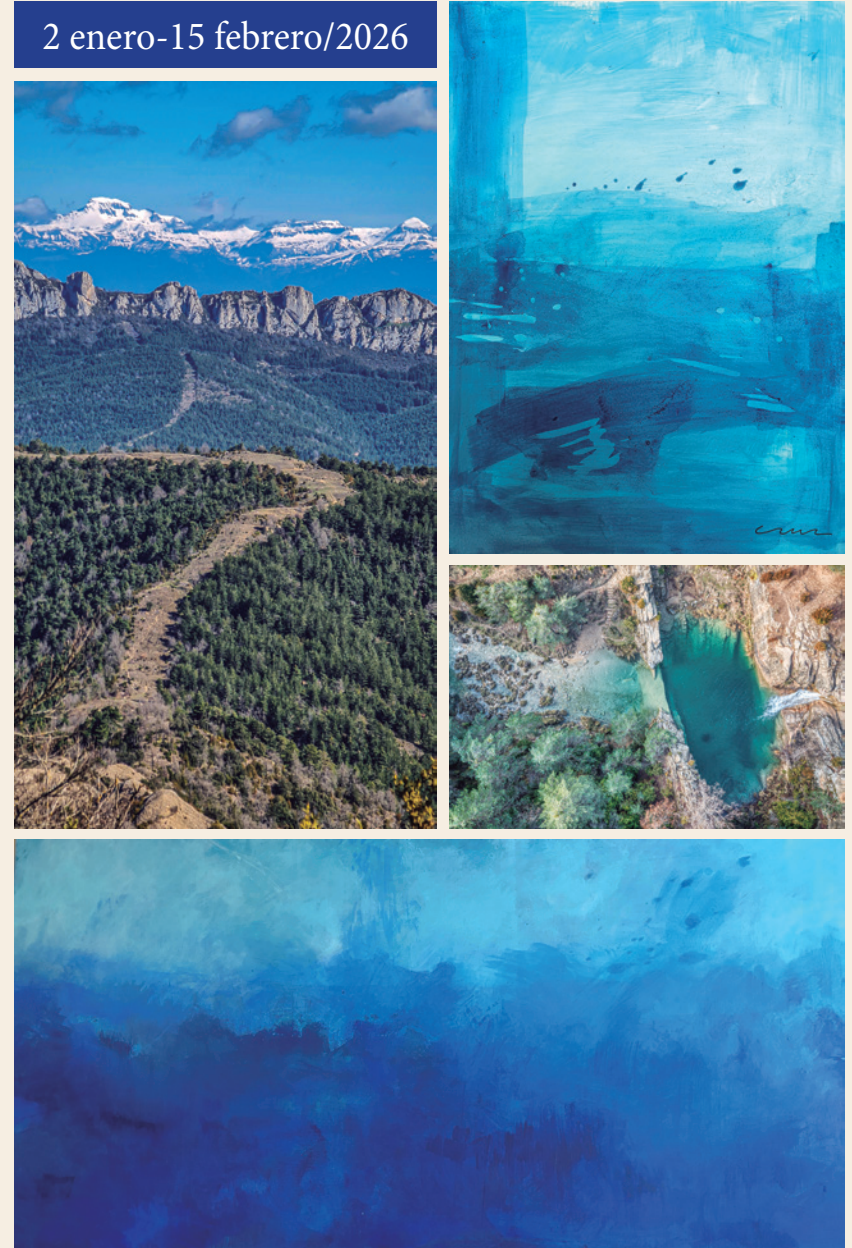
2 enero-15 febrero/2026

Sala de Exposiciones de la Casa Parroquial

Horarios:

martes a sábado de 17:00 a 20:00 h.

martes y viernes de 10:30 a 12:30 h.



Volver de un paseo por la naturaleza es, para quienes la amamos, regresar con la mirada llena de preguntas, matices y emociones. La experiencia no termina en el camino recorrido: continúa en la memoria, en la retina y, finalmente, en el proceso creativo. La fotografía se convierte entonces en una herramienta indispensable para atrapar lo efímero, del mismo modo que la pintura busca traducir aquello que no puede ser nombrado. Si no se logra atrapar la atmósfera, el paisaje se desvanece en cada gesto.

Cruz y yo compartimos la misma pasión por el paisaje y el mismo respeto por su misterio. Aunque nuestros lenguajes artísticos no podrían ser más distintos, la raíz es común: una admiración profunda por la naturaleza y por todo aquello que no se deja atrapar fácilmente. Desde ahí nace este diálogo entre fotografía y pintura, entre lo visto y lo sentido.

La fotografía fija un instante, lo ancla a la realidad, lo conserva como punto de partida. La pintura, en cambio, se permite perder la forma para encontrar la atmósfera. Ante la abstracción, el espectador es invitado a detenerse y a proyectar su propia experiencia. No basta con mirar; es necesario sentir, dejarse llevar por los ritmos, las tonalidades y los silencios que habitan la obra.

En estas pinturas no hay líneas que delimiten, sino veladuras que envuelven. Manchas, transparencias y reservas de color construyen espacios donde la profundidad surge de los matices del pigmento. En ellos aparece una niebla temprana, el temblor del agua, la calidez de un atardecer que ya se apaga.

Esta exposición es, sobre todo, un encuentro: entre compañeros de vida, entre dos maneras de entender el paisaje y entre la obra y quien la contempla. Un recordatorio de que el paisaje no está únicamente fuera, sino también dentro de nosotros, en la mirada que se atreve a desprenderse de lo concreto para abrazar la emoción, la luz y lo etéreo.

**Pilar Longás Acín**

En Norteamérica, a mediados del s. XIX, los pintores de la Escuela del río Hudson se sintieron sobrecogidos por la luz, la grandiosidad y la belleza de unos paisajes todavía intactos y puros, como salidos del Paraíso. También la naturaleza ha sido generosa con nuestra comarca, y el paisaje es una parte muy importante de la identidad de las gentes de Luesia y del resto de las Cinco Villas.

A diferencia de aquellos territorios americanos, los paisajes de nuestra tierra son escenarios vividos, aprovechados y transformados por la mano del hombre, en una perfecta armonía que se pierde en la memoria de la Historia.

El tiempo ha modelado la naturaleza, y con ella la piedra y tierra en constante pugna con el agua y el viento; el hombre ha sabido aprovechar y respetar esos recursos en una simbiosis perfecta: esa es la grandeza y el valor del Paisaje Protegido de la Sierra de Santo Domingo.

Captar estos tesoros y desvelar su embrujo con una cámara, es mérito del trabajo, la inspiración y el talento del luesiano y ejeano Francisco Calvo.

Su particular visión abre ojos y alma ante nuestro entorno más inmediato, tan querido como en ocasiones desconocido.

Arte, sensibilidad y belleza se conjugan a la perfección en esta colección de fotografías, que nos recuerdan que siempre es posible redescubrir un paisaje familiar, como si fuera la primera vez que nuestros ojos lo contemplan.

**Juan Ignacio García Calvo**

